

«La Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y confía en vosotros»

El papa Francisco visita la curia general de los jesuitas

Rosa María Jané Chueca
Redacción

El primer Papa jesuita de la historia y también el primero latinoamericano, Francisco, se encontró el pasado 24 de octubre con el nuevo general de los jesuitas, el padre Arturo Sosa que, a su vez, es el primer no europeo (es venezolano) al frente de la Compañía de Jesús. Francisco participó en la oración de la mañana de los delegados de la 36 Congregación General de los jesuitas y ofreció un discurso centrado en tres aspectos: pedir intensamente la consolación, dejarse conmover por el Señor crucificado y hacer el bien sintiendo con la Iglesia.

«La Iglesia os necesita, cuenta con vosotros y sigue confiando en vosotros.» Así lo comunicó el Papa a los jesuitas al inicio de su intervención. Y les animó a «caminar juntos—libres y obedientes—, caminar yendo a las periferias donde otros no llegan». En este camino, recordó el Papa, deben tener presente que «las obras de misericordia eran el medio vital en el que Ignacio y los primeros compañeros se movían y existían, su pan cotidiano».

El primer punto que trató Francisco se refería al hecho de que «es propio de la Compañía consolar al pueblo fiel y ayudar con el discernimiento a que el enemigo de la naturaleza humana no nos robe la alegría: la alegría de evangelizar, la alegría de la familia, la alegría de la Iglesia, la alegría de la creación... que no nos la robe ni por desesperanza ante la magnitud de los males del mundo y los malentendidos entre los que quieren hacer el bien, ni nos la reemplace con las alegrías fatuas que están siempre al alcance de la mano en cualquier comercio».

Según el Pontífice, «practicar y enseñar esta oración de pedir y suplicar la consolación es el principal servicio a la alegría» porque «la alegría es constitutiva del mensaje evangélico (...).



Compañía de Jesús

El Papa junto al padre Arturo Sosa (izquierda).

Una buena noticia no se puede dar con cara triste». Por eso insistía en que «esta alegría del anuncio explícito del Evangelio es lo que lleva a la Compañía a salir a todas las periferias. El jesuita es un servidor de la alegría del Evangelio».

El Obispo de Roma invitó a fijar los ojos en el crucificado para «dejarnos conmover». En este sentido, apuntó que «el Jubileo de la Misericordia es un tiempo oportuno para reflexionar sobre los servicios de la misericordia. (...) la misericordia no es una palabra abstracta, sino un estilo de vida que antepone a la palabra los gestos concretos que tocan la carne del prójimo y se institucionalizan en obras de misericordia». Francisco recordó que «el Señor nos mira con misericordia y nos elige, nos envía a hacer llegar, con toda su eficacia, esa misma misericordia

a los más pobres, a los pecadores, a los sobrantes y crucificados del mundo actual que sufren la injusticia y la violencia. Solo si experimentamos esta fuerza sanadora en lo vivo de nuestras propias llagas (...) perderemos el miedo a dejarnos conmover por la inmensidad del sufrimiento de nuestros hermanos, y nos lanzaremos a caminar pacientemente con nuestros pueblos, aprendiendo de ellos el modo mejor de ayudarlos y servirlos».

El Papa reflexionó también sobre el discernimiento porque «es propio de la Compañía el servicio del discernimiento del modo como hacemos las cosas. (...) es propio de la Compañía hacer las cosas sintiendo con la Iglesia. Hacer esto sin perder la paz y con alegría, dados los pecados que vemos (...) implica cargar la cruz, experimentar la pobreza y las

humillaciones». «El servicio del buen espíritu y del discernimiento», continuó Francisco, «nos hace ser hombres de Iglesia—no clericalistas, sino eclesiales—, hombres “para los demás”, sin cosa propia que aísle, sino con todo lo nuestro propio puesto en comunión y al servicio. No caminamos solos ni cómodos».

Finalmente, subrayó el hecho de que «caminamos haciéndonos todo a todos con tal de ayudar a alguno. Este despojo hace que la Compañía tenga y pueda tener siempre más el rostro, el acento y el modo de todos los pueblos, de cada cultura, metiéndose en todos ellos, en lo propio del corazón de cada pueblo, para hacer allí Iglesia con cada uno, inculturando el Evangelio y evangelizando cada cultura».

El Vaticano impulsa el diálogo en Venezuela

AICA / Ciudad del Vaticano

El papa Francisco recibió en audiencia privada al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro. El Vaticano informó de que el encuentro entre ambos «se dio en el marco de la preocupante situación de crisis política, social y económica que el país está atravesando y que repercute pesadamente sobre la vida cotidiana de toda la población. El Papa (...) deseó continuar ofreciendo su contribución a favor de la institucionalidad del país y de cada paso que contribuya a resolver las cuestiones abiertas y crear mayor confianza entre las partes». Francisco instó al presidente venezolano a «emprender con coraje el camino del diálogo sincero y constructivo, para aliviar el sufrimiento de la gente y promover un clima de renovada cohesión social».

Iglesia en salida

Rezar por vivos y difuntos

La intercesión por vivos y difuntos es una obra de misericordia espiritual que el Papa nos invita a practicar, especialmente en este Año Jubilar de la Misericordia.

Interceder es rezar en favor de otro. Es una oración gratuita con la que no buscamos el propio interés, sino el de los demás. Incluso debemos rezar por quienes nos hacen daño.

La intercesión es fruto de la comunión de los santos. Etimológicamente significa «ponerse en medio», ponerse entre Dios y los demás, como haciendo de mediador, de puente, por el que nos llegue la bendición de Dios. De hecho, solo hay un mediador, un intercesor: Jesús. Pero por Él, con Él y en Él nosotros también podemos ser intercesores, mediadores, si rezamos por los demás.

Tenemos la tendencia innata a rezar por nosotros mismos: «Señor, dame..., concédeme...» Esto es una simple oración de petición que, a pesar de ser buena, puede significar un cierto egoísmo por muy espiritual que sea lo que pedimos. Sin embargo, si rezamos por los demás, esto ya es intercesión, una obra de misericordia.

Una de las cosas que más hemos oído del papa Francisco, desde su primera bendición *Urbi et orbi* y que va repitiendo en toda ocasión, especialmente después del Ángelus, es esta: «Por favor, os pido que recéis por mí», «No os olvidéis de rezar por mí».

Nos recuerda: «Rezad siempre los unos por los otros, por todo el mundo para que haya una gran fraternidad.» La intercesión, según el Papa, es una de las obras de misericordia más bonitas que podemos practicar.

Josep
María
Massana

